

Valla. Vaya. Baya

Vaya vaya por la valla no podemos recoger las bayas

Bayas :Moras, frambuesas, arándanos, arándanos rojos
Construí una valla alrededor de mi casa

Video con Expresiones con animales

- 1.- dar gato por liebre
- 2.- poner la carne de gallina
- 3.- ser rata
- 4.- ser burro/a
- 5.- ser buitres : aprovecharse de otras personas
- 6.- marear la perdiz = irse por la ramas
- 7.- ser mono/a

- 1.- estás. 2.- eres y eres. 3.- estás. 4.- estás. 5.- son
- 6.- es. 7.- eres. 8.- eres. 9.- eres. 10.- ser.

Estar muerta de cansancio

Estar muerta de la risa

Estar muerta de miedo

Estar muerta de envidia

- 11.- es. 12.- ser. 13.- eres 14.- es. 15.- estás
- 16.- estar. 17.- es. 18.- estás. 19.- estás. 20.- son
- 21.- están. 22.- estar. 23.- estás estas enfadado
- 24.- estar

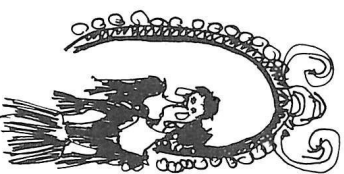
Ser despierto: Sandra es muy despierta, aprende rápido

Estar despierto

Tarea

- 1.- descubrir quién es el culpable en el caso de las perlas grises.
- 2.- dos ejercicios : ser y estar y otro con verbos con preposición

EL CASO DE LAS PERLAS GRISES



La señora Fernández cumplía cincuenta años, y esa noche recibiría a sus amigos más íntimos a cenar. De pie frente al espejo de medialuna se contempló otra vez. ¿Representaba los cincuenta? Según Alvaro, su marido, nadie diría que sobrepasaba la cuarentena, pero ella, a veces, dudaba de tales afirmaciones. Aunque la vida no le había sido difícil, ni mucho menos, sus ojos ya sin el brillo de la juventud, sus carnes un poco sueltas bajo la barbilla y esas malditas manchas en las manos revelaban a la futura abuela. Suspiró y terminó de acomodar sus cabellos en un moño.

El vestido dejaba ver un cuello desnudo, empolvado y blanco, había elegido ella misma, y había sido la primera vez en su vida que una joya le producía tal placer: ¿sería que los años le habían traído también un apego a las cosas materiales? ¿O era un inconfesado deseo de impactar a su amiga Lulú, que se jactaba siempre de tener las joyas más lindas de Santiago? Con una sonrisa derramó gotas de perfume tras sus orejas.

—Adela: ¿no será un poco excesivo esperar a las doce de la noche para entregarte el regalo delante de todos?—oyó la voz de su marido desde el baño.

—Es parte del regalo, querido; el collar, acompañado de la mirrada de Lulú, será mi fiesta...

—¡Curiosa amistad la tuya con Lulú!—murmuró Alvaro, frunciendo la nariz. Terminaba de afeitarse.

audiencia expectante. Adela no contenía su nerviosismo y miraba a Lulú de reojo.

Cuando Alvaro abrió el estuche, catorce ojos estaban fijos en él.

—¡Oh!—fue el murmullo general cuando apareció la joya: tres vueltas de perlas naturales grises y tonasoladas cubrieron en unos instantes el desnudo cuello de Adela.

—¡Querido...! ¿Cómo pudiste? ¡Gracias!—dijo Adela, poniéndose de pie para besar a su marido y observar a hurtadillas la expresión de su amiga.

—¡Vaya, este sí que es un marido espléndido! Una sola de esas perlas pagaría mi viaje a Europa de ida y vuelta—comentó Laura, amargada.

—¡Alégrate, mujer, alégrate! No siempre una amiga cumple cincuenta años—observó Lulú.

—¡La torta! ¡La torta!—pidió en ese momento la señora Gómez, con tono infantil.

—No te apures tanto, Maritita!, antes brindemos por esas perlas: hacía tiempo que no veía algo tan bello y auténtico—interrumpió Víctor levantando su vaso de whisky.

—Tienes una fortuna en tu cuello, querida Adela—comentó Sergio—. Supongo que lo habrás asegurado, Alvaro.

—Aún no...—contestó el aludido.



Los Gómez, mientras tanto, observaban en silencio y abstraídos la triple hilera de perlas grises y nacaradas.

En ese momento entró un enguantado mozo con una enorme torta entre sus manos.

—Apaguen la luz—ordenó Alvaro.

Maritita Gómez se levantó y se acercó al interruptor. Bastó un movimiento para que el comedor quedara solamente iluminado por la luz de las cincuenta velitas.

Adela se puso de pie y se acercó a la torta. Los otros la rodearon. Sopló, y cuando apagaba las últimas cinco pequeñas llamas, todos gritaron, y Adela se sintió abrazada por sus amigos.

Entre besos y felicitaciones pasaron algunos segundos hasta que alguien nuevamente dio la luz. En ese momento se oyó el grito:

—¡Mi collar!

Los invitados estaban ahora sentados en el living. Adela, en un sillón, miraba, pálida y nerviosa, a su esposo que se pasaba a lo largo del salón.

—Si es una broma, ya dura demasiado—dijo Alvaro con voz seca—. Ese collar me ha costado varios miles de dólares y debe aparecer ahora.

—¿No sentiste nada en el cuello?—inquirió la señora Gómez, con una mirada asustada tras sus gruesos anteojos.

—Bueno, todos me abrazaron. Solamente que..., no, no sé... ¡Estoy tan confundida!—gimió Adela.

—Tienes que pensar bien, Adela—habló Alvaro—, esto no es broma.

—Alguien tiene el collar, y de eso no tengo la menor duda.

—¿Por qué no comienzas por interrogar al mozo?—preguntó Lulú, molesta.

—Eliseo está fuera de cuestión—replicó seguro y aún más serio el dueño de casa—. Está con nosotros hace veinte años, y pongo mis manos al fuego por él. Además, en ese momento, se había retirado.

—¿Manos al fuego, dijiste?—saltó Adela con la voz aguzada—. ¡Eso era!

—¿De qué hablas?— preguntó la voz tensa de Sergio, a su lado.

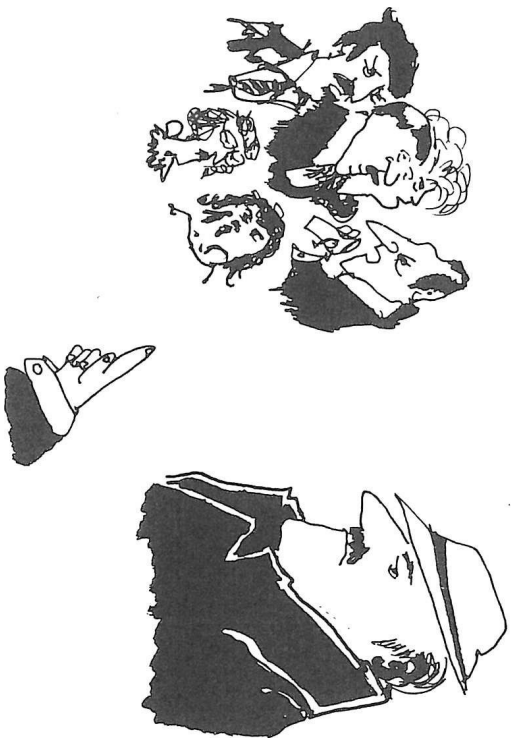
—¡Manos...! ¡Pero muy heladas! ¡Eso fue lo que sentí en el cuello! ¡Unos dedos muy, muy helados, y luego el pequeño tirón!

Miró trémula a su esposo.

Alvaro observó a sus invitados uno por uno, y se decidió: —Amigos míos: tendré que llamar a la policía, porque entre ustedes está el ladrón.

Lo que siguió, mientras el dueño de casa se dirigía al teléfono, no es difícil de adivinar: voces airadas, un intento de desmayo de Laura y sollozos de Lulú. Los Gómez, muy juntos, se abrazaban. Laura, recostada en el sillón, miraba con terquedad un punto fijo del cuadro de Pacheco Altamirano. Lulú, con ojos ausentes, jugueteaba con sus cadenas de oro. Víctor sostenía firme el vaso de whisky con hielo que no había abandonado en toda la noche. Sergio, por su parte, sentado junto a la dueña de casa, movía nervioso el pie, frunciendo el ceño.

Pronto se oyeron las campanillas del timbre: la policía.



Cuando el inspector Soto irrumpió en el living, el dedo de Alvaro apuntó a uno de sus invitados:

—Creo, señor inspector, que esa es la persona culpable. Y sucedió que no se equivocaba. Las pesquisas del inspector, famoso por su eficiencia—y también por sus grandes orejas—, corroboraron su afirmación.

Y bien, lector, ¿podrías deducir tú—al igual que Alvaro—quién es el ladrón y qué lo delató?

—¿De qué hablas?— preguntó la voz tensa de Sergio, a su lado.

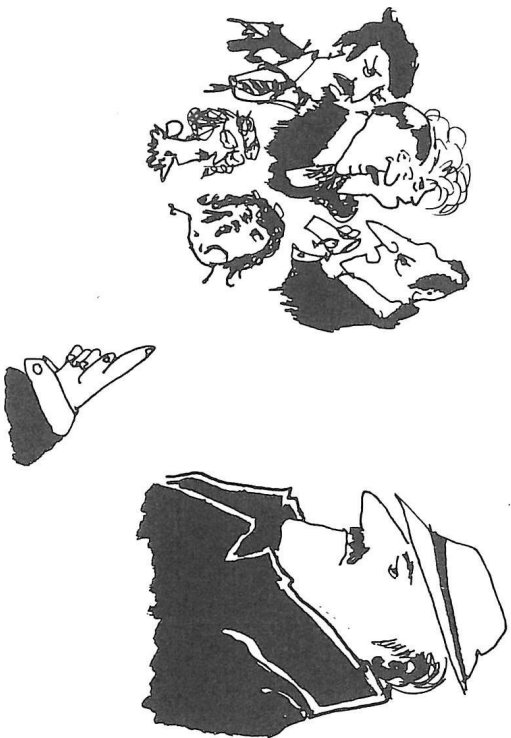
—¡Manos...! ¡Pero muy heladas! ¡Eso fue lo que sentí en el cuello! ¡Unos dedos muy, muy helados, y luego el pequeño tirón!

Miró trémula a su esposo.

Alvaro observó a sus invitados uno por uno, y se decidió: —Amigos míos: tendré que llamar a la policía, porque entre ustedes está el ladrón.

Lo que siguió, mientras el dueño de casa se dirigía al teléfono, no es difícil de adivinar: voces airadas, un intento de desmayo de Laura y sollozos de Lulú. Los Gómez, muy juntos, se abrazaban. Laura, recostada en el sillón, miraba con terquedad un punto fijo del cuadro de Pacheco Altamirano. Lulú, con ojos ausentes, jugueteaba con sus cadenas de oro. Víctor sostenía firme el vaso de whisky con hielo que no había abandonado en toda la noche. Sergio, por su parte, sentado junto a la dueña de casa, movía nervioso el pie, frunciendo el ceño.

Pronto se oyeron las campanillas del timbre: la policía.



Cuando el inspector Soto irrumpió en el living, el dedo de Alvaro apuntó a uno de sus invitados:

—Creo, señor inspector, que esa es la persona culpable. Y sucedió que no se equivocaba. Las pesquisas del inspector, famoso por su eficiencia—y también por sus grandes orejas—, corroboraron su afirmación.

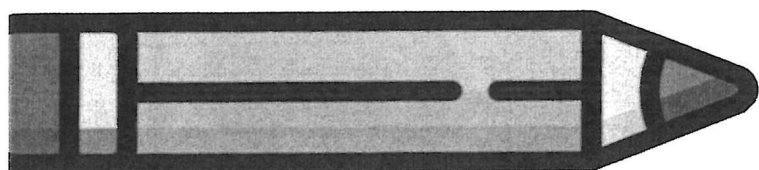
Y bien, lector, ¿podrías deducir tú—al igual que Alvaro—quién es el ladrón y qué lo delató?

Pasivas con ser y estar

1. Los zapatos **están/son** rebajados desde hace unos días.
2. La exposición **estuvo/fue** inaugurada la semana pasada.
3. La consumición **estaba/era** incluida en la entrada.
4. Las obras **estarán/serán** terminadas la semana que viene por fin.
5. La casa **estuvo/fue** decorada por el pintor cuando se casó.
6. Cuando llegué, la cerradura **había estado/había sido** forzada.
7. La tienda **estaba/era** cerrada cuando llegamos.
8. Los días festivos, los visitantes **están/son** conducidos a una sala que permanece cerrada los otros días.
9. A las tres, probablemente **habrá estado/habrá sido** descubierto el robo.
10. Cada mes, una novela **está/es** publicada por la editorial.
11. El parque **estaba/era** vallado desde hacía varios días.
12. La manifestación **ha estado/ha sido** organizada por algunas organizaciones sociales esta semana.
13. Varios pueblos **habían estado/habían sido** devastados por el terremoto cuando llegaron los servicios de rescate.

1. Están 2. Fue 3. Estaba 4. Estarán 5. Fue 6. Había sido 7. Estaba 8. Son 9. Habrá sido 10. Es 11. Estaba 12. Ha sido 13. Habían sido

Recuerda que las oraciones pasivas con “ser” siempre tienen un complemento agente explícito o implícito introducido generalmente por la preposición “por” y las pasivas con “estar” no.



Verbos con preposición

Elige la opción correcta:

1. Julia se alegró **sobre/a/de** que fuéramos a visitarla el fin de semana pasado.
2. Mario está muy enamorado, piensa **sobre/en/de** Elisa todo el tiempo.
3. Ayer me olvidé **de/en/a** decirte que no estaría hoy para comer.
4. Las abuelas siempre se preocupan mucho **de/sobre/por** sus nietos.
5. Nadie puede confiar **de/en/con** Carlos, ha traicionado a mucha gente en el pasado.
6. Todo el mundo desconfía **de/en/con** Carlos, ha traicionado a mucha gente en el pasado.
7. ¿Puedo contar **en/a/con** vosotros para que me ayudéis a organizar la fiesta de esta noche?
8. Me acusaron **de/por/sobre** haber robado el dinero, pero soy inocente.
9. Paula debe acudir **en/de/a** la cita con el médico esta misma tarde.
10. ¿**A/Sobre/En** qué querías hablar conmigo esta mañana? .
11. Manuela está obsesionada, no deja de soñar **de/a/con** él.
12. Tendrías que disfrutar **de/por/a** las cosas buenas que tienes y no quejarte tanto.
13. No me avisaron **sobre/por/de** que la reunión se había atrasado, así que he madrugado para nada.

de 1 en 2 de 4 por 3 en 7 de 7 con 8 de 10 sobre 11 con 12 de 13 de

